

LXVIII.

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

PERSONAS.

| | | |
|---|--|--|
| CIPRIANO. El DEMONIO. FLORO. El GOBERNADOR de Antioquia. | LELIO, su hijo. LISANDRO, viejo. MOSCON } CLARIN } criados de Cipriano. | FABIO, criado del Gobernador. JUSTINA, dama. LIBIA, criada. Gente y Música. |
|---|--|--|

JORNADA I.

Salen CIPRIANO, vestido de estudiante, CLARIN y MOSCON de gorriones, con unos libros.

Cipr. En la amena soledad
De aquesta apacible estancia,
Bellísimo laberinto
De árboles, flores y plantas,
Podeis dejarme, dejando
Conmigo, que ellos me bastan
Por compañía, los libros,
Que os mandé sacar de casa;
Que yo, en tanto que Antioquia
Celebra con fiestas tantas
La fábrica dese templo,
Que hoy á Júpiter consagra,
Y su traslacion, llevando
Públicamente su estatua,
Adonde con mas decoro
Y honor esté colocada,
Huyendo del gran bullicio,
Que hay en sus calles y plazas,
Pasar estudiando quiero
La edad, que al dia le falta.
Idos los dos á Antioquia,
Gozad de sus fiestas varias,
Y volved por mí á este sitio,
Cuando el sol cayendo vaya
Á sepultarse en las ondas,
Que entre obscuras nubes pardas
Al gran cadáver de oro
Son monumentos de plata.
Aquí me hallareis.

Mosc. No puedo,
Aunque tengo mucha gana
De ver las fiestas, dejar
De decir, antes que vaya
Á verlas, señor, siquiera
Cuarto ó cinco mil palabras.
¿Es posible, que en un dia
De tanto gusto, de tanta
Festividad y contento,
Con cuatro libros te salgas
Al campo solo, volviendo
Á su aplauso las espaldas?

Clar. Hace mi señor muy bien;
Que no hay cosa mas cansada,
Que un dia de procesion
Entre cofrades y danzas.
Mosc. En fin, Clarin, y en principio,
Viviendo con arte y maña,
Eres un temporalazo
Lisonjero, pues alabas
Lo que hace, y nunca dices
Lo que sientes.

Clar. Tú te engañas;
Que es el mentis mas cortes,
Quo se dice cara á cara,
Y yo digo lo que siento.
Cipr. Ya basta, Moscon, ya basta,
Clarin. ¿Que siempre los dos
Habeis con vuestra ignorancia
De estar porfiando y tomando
Uno de otro la contraria!
Idos de aquí; y como digo,
Me buscareis, cuando caiga
La noche envolviendo en sombras
Esta fábrica gallarda
Del universo.

Mosc. ¿Qué va,
Que, aunque defendido hayas,
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?

Clar. Es clara
Consecuencia, Nadie hace
Lo que aconseja, que hagan
Los otros.

Mosc. Por ver á Libia,
Vestirme quisiera de alas.

Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebató
Los sentidos. Pues ya tienes
Mas de la mitad andada
Del camino, llega, Libia,
Al na, y sé, Libia, liviana.

Cipr. Ya estoy solo; ya podré,
Si tanto mi ingenio alcanza,
Estudiar esta cuestion,
Que me trae suspensa el alma,
Desde que en Plinio leí
Con misteriosas palabras
La difinicion de Dios;
Porque mi ingenio no halla

[Vase.]

[Vase.]

Ese Dios, en quien convengan
Misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
He de apurar. [Pónese á leer.]

Dem. Sale el DEMONIO vestido de gala.
Aunque hagas [aparte].

Mas discursos, Cipriano,
No has de llegar á alcanzarla;
Que yo te la esconderé.

Cipr. Ruido siento en estas ramas.
Quién va? quién es?

Dem. Caballero,
Un forastero es, que anda
En este monte perdido
Desde toda esta mañana;
Tanto, que rendido ya
El caballo en la esmeralda,
Que es tapete destes montes,
A un tiempo paze y descansa.
Á Antioquia es el camino,
A negocios de importancia.
Y apartándome de toda
La gente, que me acompaña,
Divertido en mis cuidados,
(Caudal, que á ninguno falta)
Perdí el camino, y perdí
Criados y camaradas.

Cipr. Mucho me espanto de que
Tan á vista de las altas
Torres de Antioquia así
Perdido andeis. No hay de cuantas
Veredas á aqueste monte
Ó le linean ó le pautan
Una, que á dar en sus muros,
Como en su centro, no vaya.
Por cualquiera que tomeis
Vais bien.

Dem. Esa es la ignorancia,
Á la vista de las ciencias,
No saber aprovecharlas.
Y supuesto que no es bien,
Que entre yo en ciudad extraña,
Donde no soy conocido,
Solo y preguntando, hasta
Que la noche venza al dia,
Aquí estaré lo que falta;
Que en el traje y en los libros,
Que os divierten y acompañan,
Juzgo, que debeis de ser
Grande estudiante; y el alma
Esta inclinacion me lleva
De los que en estudios tratan. [Siéntase.]

Cipr. Habeis estudiado?

Dem. No.
Pero sé lo que me basta,
Para no ser ignorante.

Cipr. Pues qué ciencia sabeis?

Dem. Hartas.

Cipr. Aun estudiándose una
Mucho tiempo, no se alcanza;
¿Y vos, (grande vanidad!)
Sin estudiar, sabeis tantas?

Dem. Sí; que de una patria soy,
Donde las ciencias mas altas,
Sin estudiarse, se saben.

Cipr. ¿O quien fuera desa patria!
Que acá, mientras mas se estudia,
Mas se ignora.

Dem. Verdad tanta
Es esta, que sin estudios
Tuve tan grande arrogancia,
Que á la cátedra de prima
Me opuse, y pensé llevarla,

Porque tuve muchos votos;
Y aunque la perdí, me basta
Haberlo intentado; que hay
Pérdidas con alabanza.
Si no lo quereis creer,
Decid, qué estudiáis, y vaya
De argumento; que, aunque no
Sé la opinion, que os agrada,
Y ella sea la segura,
Yo tomaré la contraria.

Cipr. Mucho me huelgo de que
Á eso vuestro ingenio salga.

Dem. Un lugar de Plinio es
El que me trae con mil ansias
De entenderle, por saber
Quien es el Dios de quien habla.
Ese es un lugar, que dice,
Bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es una bondad suma,
Una esencia, una sustancia,
Todo vista y todo manos.

Cipr. Es verdad.

Dem. ¿Qué repugnancia
Hallais en esto?

Cipr. No hallar
El Dios de quien Plinio trata.
Que, si ha de ser bondad suma,
Aun á Júpiter le falta
Suma bondad; pues le vemos,
Que es pecaminoso en tantas
Ocasiones. Danae hable
Rendida, Europa robada.

Dem. ¿Pues cómo en suma bondad,
Cuyas acciones sagradas
Habian de ser divinas,
Cablen pasiones humanas?
Esas son falsas historias,
En que las letras profanas,
Con los nombres de los Dioses,
Entendieron disfrazada
La moral filosofía.

Cipr. Esa respuesta no basta;
Pues el decoro de Dios
Debiera ser tal, que osadas
No llegaran á su nombre
Las culpas, aun siendo falsas.
Y apurando mas el caso,
Si suma bondad se llaman
Los Dioses, siempre es forzoso,
Que á querer lo mejor vayan;
¿Pues cómo unos quieren uno,
Y otros otro? Esto se halla
En las dudosas respuestas,
Que suelen dar sus estatuas,
Porque no digais despues,
Que alegué letras profanas.
Á dos ejércitos dos
Ídolos una batalla
Aseguraron, y el uno
La perdió. ¿No es cosa clara
La consecuencia, de que
Dos voluntades contrarias
No pueden á un mismo fin
Ir? Luego, yendo encontradas,
Es fuerza, si la una es buena,
Que la otra ha de ser mala.

Dem. Mala voluntad en Dios,
Implica el imaginarla:
Luego no hay suma bondad
En ellos, si union les falta.

Dem. Niego la mayor; porque
Aquesas respuestas dadas
Así convienen á fines,
Que nuestro ingenio no alcanza;

Que es la providencia; y mas
Debió importar la batalla
Al que la perdió, el perderla,
Que al que la ganó, el ganarla.

Cipr. Concedo; pero debiera
Aquel Dios, pues que no engañan
Los Dioses, no asegurar
La victoria; que bastaba
La pérdida permitirle
Allí, sin asegurarla:

Luego, si Dios todo es vista,
Cualquiera Dios viera clara
Y distintamente el fin;
Y al verle, no asegurara
El que no habia de ser: luego,
Aunque sea Deidad tanta,
Distinta en personas, debe
En la menor circunstancia
Ser una sola en esencia.

Dem. Importó para esa causa,
Mover así los afectos
Con su voz.

Cipr. Cuando importara
El moverlos, genios hay,
Que buenos y malos llaman
Todos los doctos, que son
Unos espíritus, que andan
Entre nosotros, dictando
Las obras buenas y malas,
Argumento, que asegura
La inmortalidad del alma;
Y bien pudiera ese Dios
Con ellos, sin que llegara
A mostrar, que mentir sabe,
Mover afectos.

Dem. Repara
En que esas contrariedades
No implican al ser las sacras
Deidades una, supuesto
Que en las cosas de importancia
Nunca disonaron. Bien
En la fábrica gallarda
Del hombre se vé, pues fue
Solo un concepto al obrarla.

Cipr. Luego si ese fue uno solo,
Ese tiene mas ventaja
A los otros; y si son
Iguales, puesto que hallas,
Que se pueden oponer
(Esta no puedes negarla)
En algo, al hacer el hombre,
Cuando el uno lo intentara,
Pudiera decir el otro:

No quiero yo, que se haga.
Luego, si Dios todo es manos,
Cuando el uno le criara,
El otro le deshiciera,
Pues eran manos entrambas,
Iguales en el poder,
Desiguales en la instancia,
¿Quién venciera destos dos?

Dem. Sobre imposibles y falsas
Proposiciones no hay
Argumento. Di, ¿qué sacas
Deso?

Cipr. Pensar, que hay un Dios,
Suma bondad, suma gracia,
Todo vista, todo manos,
Infalible, que no engaña,
Superior, que no compite;
Dios, á quien ninguno iguala,
Un principio sin principio,
Una esencia, una sustancia,
Un poder y un querer solo;

Y cuando como este haya
Una, dos ó mas personas,
Una Deidad soberana
Ha de ser sola en esencia,
Causa de todas las causas.

[Levántase.]

Dem. ¿Cómo te puedo negar
Una evidencia tan clara?

Cipr. Tanto lo sentis?

Dem. ¿Quién deja

De sentir, que otro le haga
Competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
Dejo de hacerlo, porque
Gente en este monte anda,
Y es hora de que prosiga
A la ciudad mi jornada.

Cipr. Id en paz.

Dem. Quedad en paz. —

Pues tanto tu estudio alcanza, [aparte.
Yo haré, que el estudio olvides,
Suspendido en una rara
Beldad; pues tengo licencia
De perseguir con mi rabia
A Justina, sacaré

Cipr. De un efecto dos venganzas.

[Vase.]

No ví hombre tan notable.
Mas pues mis criados tardan,
Volver á repasar quiero
De tanta duda la causa.

[Vuelve á leer.]

Salen LELIO y FLORO.

Lel. No pasemos adelante;
Que estas peñas, estas ramas
Tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
Solo pueden ser testigos
De nuestro duelo.

Flor. La espada
Sacad; que aquí son las obras,
Si allá fueron las palabras.

Lel. Ya sé, que en el campo muda
La lengua de acero habla
Desta suerte.

[Bienen.]

Cipr. ¿Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta;
Que basta que esté yo en medio,
Aunque esté en medio sin armas.

Lel. ¿De dónde, di, Cipriano,
A embarazar mi venganza
Has salido?

Flor. ¿Eres aborto
Destos troncos y estas ramas?

Salen MOSCON y CLARIN.

Mosc. Corre; que con mi señor
Han sido las cuchilladas.

Clar. Para acercarme á esas cosas,
No suelo yo correr nada;
Mas para apartarme sí.

Mosc. y Clar. Señor!
Cipr. No habéis mas palabra. —

Pues qué es esto? ¿Dos amigos,
Que por su sangre y su fama
Hoy son de toda Antioquia
Los ojos y la esperanza,
Uno del Gobernador
Hijo, y otro de la clara
Familia de los Colaltos,
Así aventuran y arrastran
Dos vidas, que pueden ser
De tanto honor á su patria?

Lel. Cipriano, aunque el respeto,
Que debo por muchas causas
A tu persona, este instante

Tiene suspensa mi espada,
No la tienes reducida
A la quietud de la vaina.
Tú sabes de ciencias mas
Que de duelos, y no alcanzas,
Que á dos nobles en el campo
No hay respeto, que les haga
Amigos, pues solo es medio
Morir uno en la demanda.

Flor. Lo mismo te digo, y ruego,
Que con tu gente te vayas,
Pues que riñendo nos dejas,
Sin traicion y sin ventaja.

Cipr. Aunque os parece que ignoro
Por mi profesion las varias
Leyes del duelo, que estudia
El valor y la arrogancia,
Os engañais; que nació
Con obligaciones tantas,
Como los dos, á saber,
Qué es honor y qué es infamia;

Y no el darme á los estudios
Mis alientos acobarda;
Que muchas veces se dieron
Las manos letras y armas.
Si el haber salido al campo
Es del reñir circunstancia,
Con haber reñido ya,
Esa calumnia se salva.

Y así bien podeis decir
Desta pendencia la causa;
Que yo, si, habiéndola oído,
Reconociere al contarla,
Que alguno de los dos tiene
Algo que se satisfaga,
De dejaros á los dos
Solos os doy la palabra.

Lel. Pues con esa condicion,
De que, en sabiendo la causa,
Nos has de dejar reñir,
Yo me prefiero á contarla.
Yo quiero á una dama bien,
Y Floro quiere á esta dama.

Mira tú, como podrás
Convenirnos, pues no hay traza,
Con que dos nobles zelosos
Den á partido sus ansias.

Flor. Yo quiero á esta dama, y quiero,
Que no se atreva á mirarla
Ni aun el sol. Y pues no hay
Medio aquí, y que la palabra
Nos has dado de dejarnos
Reñir, á un lado te aparta.

Cipr. Esperad; que hay que saber
Mas. Decidme, ¿es esta dama
A la esperanza posible,
Ó imposible á la esperanza?

Lel. Tan principal es, tan noble,
Que, si el sol zelos causara
A Floro, aun dél no podria
Tenerlos con justa causa;
Porque presumo, que el sol
Aun no se atreva á mirarla.

Cipr. ¿Casárate tú con ella?

Flor. Ahí está mi confianza.

Cipr. Y tú?

Lel. ¿Pluguiera á los cielos,
Que á tanta dicha llegara!
Que, aunque es en extremo pobre,
La virtud por dote basta.

Cipr. Pues si á casaros con ella
Aspirais los dos, ¿no es vana
Accion, culpable é indigna,
Querer antes disfamarla?

¿Qué dirá el mundo, si alguno
De los dos con ella casa,
Despues de haber muerto al otro
Por ella? Que, aunque no haya
Ocasión para decirlo,
Decirlo sin ella basta.
No digo yo, que os sufrais
El servirla y festejarla
A un tiempo; porque no quiero,
Que de mi partido salga
Tan cobarde, que el galan,
Que de sus zelos pasara
Primero la contingencia,
Pasará despues la infamia;
Pero digo, que sepais
De cual de los dos se agrada;
Y luego.....

Lel. Detente, espera;

Que es accion cobarde y baja,
Ir á que la dama diga
A quien escoge la dama.
Pues ha de escogerme á mí,
Ó á Floro; si á mí, me agrava
Mas el empeño en que estoy,
Pues es otro empeño, que haya
Quien quiera á la que me quiere;
Si á Floro escoge, la saña
De que á otro quiera quien quiero
Es mayor: luego excusada
Accion es, que ella lo diga;
Pues con cualquier circunstancia
Hemos en apelacion
De volver á las espadas,
El querido, por su honor,
Y el otro, por su venganza.

Flor. Confieso, que esa opinion
Recibida es y asentada
Mas con las damas de amores,
Que elegir y dejar tratan;
Y así hoy pedirselo intento
A su padre; y pues me basta,
Habiendo al campo salido,
Haber sacado la espada,
Mayormente, cuando hay
Quien el reñir embaraza,
Con satisfaccion bastante
La vuelvo, Lelio, á la vaina.

Lel. En parte me ha convencido
Tu razon; y aunque apurarla
Pudiera, mas quiero hacerme
De su parte, ó cierta ó falsa.
Hoy la pediré á su padre.

Cipr. Supuesto que aquesta dama
En que los dos la sirvais
Ella no aventura nada,
Pues que confesais los dos
Su virtud y su constancia,
Decidme quien es; que yo,
Pues que tengo mano tanta
En la ciudad, por los dos
Quiero preferirme á hablarla,
Para que esté prevenida,
Cuando á eso su padre vaya.

Lel. Dices bien.

Cipr. ¿Quién es?

Flor. Justina,

Cipr. De Lisandro hija.

Flor. Al nombrarla

He conocido, cuan pocas

Fueron vuestras alabanzas,

Que es virtuosa y es noble.

Luego voy á visitarla.

Flor. ¡El cielo en mi favor mueva!

Su condicion siempre ingrata!

[Vase.]

Lel. ¡Corone amor al nombrarme
De laurel mis esperanzas!

Cipr. ¡O, quiera el cielo, que estorbe
Escándalos y desgracias!

Mosc. ¿Ha oído vuesa merced,
Que nuestro amo va á la casa
De Justina?

Clar. Sí, señor.
¿Qué hay, que vaya ó que no vaya?

Mosc. Hay, que no tiene que hacer
Allá usarcid.

Clar. Por qué causa?

Mosc. Porque yo por Libia muero,
Que es de Justina criada,
Y no quiero que se atreva
Ni el mismo sol á mirarla.

Clar. Basta; que no he de reñir
En ningún tiempo por dama,
Que ha de ser esposa mía.

Mosc. Aquesa opinion me agrada;
Y así es bien que lo diga ella,
Quien la obliga ó quien la cansa.
Vámonos allá los dos,
Y ella elija.

Clar. Es buena traza;
Aunque ha de escogerte temo.

Mosc. ¿Ya tienes deso confianza?

Clar. Sí; que lo peor escogen
Siempre las Libias ingratas.

Salen JUSTINA y LISANDRO.

Just. No me puedo consolar
De haber hoy visto, señor,
El torpe, el comun error,
Con que todo ese lugar
Templo consagra y altar
Á una imágen, que no pudo
Ser Deidad; pues que no dudo,
Que al fin, si algun testimonio
Da de serlo, es el Demonio,
Que da aliento á un bronce mudo.

Lis. No fueras, bella Justina,
Quien eres, si no lloraras,
Sintieras y lamentaras
Esa tragedia, esa ruina,
Que la religion divina
De Cristo padece hoy.

Just. Es cierto; pues al fin soy
Hija tuya; y no lo fuera,
Si llorando no estuviera
Ansias, que mirando estoy.

Lis. Ay Justina, no ha nacido
De ser tú mi hija, no;
Que no soy tan feliz yo.
Mas, ay Dios! ¿Cómo he rompido
Secreto tan escondido?
Afecto del alma fue.

Just. ¿Qué dices, señor?

Lis. No sé.
Confuso estoy y turbado.

Just. Muchas veces te he escuchado
Lo que ahora te escuché,
Y nunca quise, señor,
Á costa de un sufrimiento,
Apurar tu sentimiento,
Ni examinar mi dolor.
Pero viendo, que es error,
Que te entenderte no acabe,
Aunque sea culpa grave,
Que partas, señor, te pido,
Tu secreto con mi oído,
Ya que en tu pecho no cabe.

Lis. Justina, de un gran secreto
El efecto te callé,
La edad que tienes; porque
Siempre he temido el efeto.
Mas viéndote ya sugeto
Capaz de ver y advertir,
Y viéndome á mí, que al ir
Con este báculo dando
En la tierra voy llamando
Á las puertas del morir,
No te tengo de dejar
Con esta ignorancia, no;
Porque no cumpliera yo
Mi obligacion con callar.
Y así atiende á mi pesar
Tu placer.

Just. Conmigo lucha
Un temor.

Lis. Mi pena es mucha.
Pero esto es ley y razon.

Just. Señor, desta confusion
Me rescata.

Lis. Pues escucha.
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro. No de que empiece
Desde mi nombre te admires;
Que, aunque ya sabes, que es este,
Por lo que se sigue al nombre,
Es justo que te le acuerde,
Pues de mí no sabes mas,
Que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
De aquella ciudad, que en siete
Montes es hidra de piedra,
Pues siete cabezas tiene,
De aquella que es silla hoy
Del romano imperio, albergue
Del Cristiano; á serlo pues
Roma solo lo merece.
En ella nací de humildes
Padres, si es que nombre adquieren
De humildes los que dejaron
Tantas virtudes por bienes.
Cristianos nacieron ambos,
Venturosos descendientes
De algunos, que con su sangre
Rubricaron felizmente
Las fatigas de la vida
Con los triunfos de la muerte.
En la religion cristiana
Crecí industriado; de suerte,
Que en su defensa daré
La vida una y muchas veces.
Jóven era, cuando á Roma
Llegó encubierto el prudente
Alejandro Papa nuestro,
Que la apostolica sede
Gobernaba, sin tener
Donde tenerla pudiese;
Que, como la tiranía
De los gentiles crueles
Su sed apaga con sangre
De la que á mártires vierte,
Hoy la primitiva iglesia
Ocultos sus hijos tiene;
No porque el morir rehusan,
No porque el martirio temen,
Sino porque de una vez
No acabe el rigor rebelde
Con todos, y destruida
La iglesia, en ella no quede
Quien catequice al gentil,
Quien le predique y le enseñe.
Á Roma pues Alejandro

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

Llegó, y yendo oculto á verle,
Recibí su benedicion,
Y de su mano clemente
Todos los órdenes sacros,
Á cuya dignidad tiene
Envidia el Ángel, pues solo
El hombre serlo merece.
Mandóme Alejandro pues,
Que á Antioquia me partiese
Á predicar de secreto
La ley de Cristo. Obediente,
Peregrinando, á merced
De tantas diversas gentes,
Á Antioquia vine, y cuando
Desde aquesos eminentes
Montes llegué á descubrir
Sus dorados chapiteles,
El sol me faltó; y llevando
Tras sí el día, por hacerme
Compañía, me dejé
Á que le sustituyesen
Las estrellas, como en prendas
De que presto vendría á verme.
Con el sol perdí el camino,
Y vagueando tristemente
En lo intrincado del monte,
Me hallé en un oculto albergue,
Donde los trémulos rayos
De tanta antorcha viviente
Aun no se dejaban ya
Ver; porque confusamente
Servian de nubes pardas
Las que fueron hojas verdes.
Aquí dispuesto á esperar,
Que otra vez el sol saliese,
Dando á la imaginacion
La jurisdiccion que tiene,
Con las soledades hice
Mil discursos diferentes.
Desta suerte pues estaba,
Cuando de un suspiro leve
El eco mal informado
La mitad al dueño vuelve.
Retraje al oído todos
Mis sentidos juntamente,
Y volví á oír mas distinto
Aquel aliento, y mas débil,
Mudo idioma de los tristes,
Pues con él solo se entienden.
De muger era el gemido,
Á cuyo aliento sucede
La voz de un hombre, que á media
Voz decia desta suerte:
Primer mancha de la sangre
Mas noble, á mis manos muere,
Antes que á morir á manos
De infames verdugos llegues.
La infeliz muger decia
En medias razones breves:
Dúetele tú de tu sangre,
Ya que de mí no te dueles.
Llegar pretendí yo entonces
Á estorbar rigor tan fuerte,
Mas no pude; porque al punto
Las voces se desvanecen;
Y ví al hombre en un caballo,
Que entre los troncos se pierde.
Iman fue de mi piedad
La voz, que ya balbuciente
Y desmayada decia,
Gimiendo y llorando á veces:
Mártir muero, pues que muero
Por Cristiana é inocente.
Y siguiendo de la voz

El norte, en espacio breve
Llegué, donde una muger,
Que apenas dejaba verse,
Estaba á brazo partido
Luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, cuando
Dijo, esforzándose: vuelve
Sangriento homicida mio;
Ni aun este instante me dejes
De vida. No soy, le dije,
Sino quien acaso viene,
Quizá del cielo guiado,
A valeros en tan fuerte
Ocasion. Ya que imposible
Es, dijo, el favor, que ofrece
Vuestra piedad á mi vida,
Pues que por puntos fallece,
Lógrese en esa infeliz,
En quien hoy el cielo quiere,
Naciendo de mi sepulcro,
Que mis desdichas herede.
Y espirando, vi.....

Sale LIBIA.

Lib. Señor,
El mercader, á quien debes
Aquel dinero, á buscarte
Hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa dije.
Por esotra puerta vete.

Just. ¿Cuánto siento, que á estorbarte
En aquesta ocasion llegue,
Que estaba á tu relacion
Vida, alma y razon pendiente!
Mas vete ahora, señor;
La justicia no te encuentre.

Lis. Ay de mí! ¿Qué de desaires
La necesidad padece!

Just. Sin duda entran hasta aquí,
Porque siento afuera gente.

Lib. No son ellos; Cipriano
Es.

Just. ¿Pues qué es lo que pretende
Cipriano aquí?

Salen CIPRIANO, CLARIN y MOSCON.

Cipr. Serviros
Mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
De vuestra casa, se atreve
Á entrar aquí mi amistad,
Por la que á Lisandro debe,
Á solo saber, (¡turbado
Estoy!) si acaso (¡qué fuerte
Hielo discurre mis venas!)
Si en algo serviros puede
Mi deseo. — Qué mal dije! [aparte.
Que no es hielo, fuego es este.

Just. Guárdeos el cielo mil años,
Que en mayores intereses
Habeis de honrar á mi padre
Con vuestros favores.

Cipr. Siempre
Estaré para serviros. —
¿Qué me turba y enmudece? [aparte.

Just. El ahora no está en casa.

Cipr. Luego bien, señora, puede
Mi voz decir la ocasion,
Que aquí me trae claramente;
Que no es la que habeis oído
La que sola á entrar me mueve
Á veros.

Just. Pues qué mandais?

Cipr. Que me oigais. Yo seré breve.

Hermosísima Justina,
En quien hoy ostenta ufana
La naturaleza humana
Tantas señas de divina,
Vuestra quietud determina
Hallar mi deseo este día.
Pero ved, que es tiranía,
Como el efecto lo muestra,
Que os dé yo la quietud vuestra,
Y vos me quiteis la mía.
Lelio, de su amor movido,
(¡No ví amor mas disculpado!)
Floro, de su amor llevado,
(¡No ví error mas permitido!)
El uno y otro han querido
Por vos matarse los dos;
Por vos lo he estorbado (ay Dios!).
Pero ved, que es error fuerte,
Que yo quite á otros la muerte,
Para que me la deis vos.
Por excusar el que hubiera
Escándalo en el lugar,
De su parte os vengo á hablar.
¡O nunca á hablaros viniera!
Porque vuestra eleccion fuera
Arbitro de sus rezelos,
Como juez de sus desvelos.
Pero ved, que es gran rigor,
Que yo componga su amor,
Y vos dispongais mis zelos.
Hablaros pues ofrecí,
Señora, para que vos
Escogierais de los dos
Cual quereis, (infeliz fui!)
Que á vuestro padre (ay de mí!)
Os pida. Aquesto pretendo.
Pero ved, (estoy muriendo!)
Que es injusto, (estoy temblando!)
Que esté por ellos hablando,
Y que esté por mí sintiendo.

Just. De tal manera he extrañado
Vuestra vil proposicion,
Que el discurso y la razon
En un punto me han faltado.
Ni á Floro ocasion he dado,
Ni á Lelio, para que así
Vos os atrevais aquí.
Y bien pudiérais vos
Escarmentar en los dos
Del rigor, que vive en mí.

Cipr. Si yo, por haber querido
Vos á alguno, pretendiera
Vuestro favor, mi amor fuera
Necio, infame y mal nacido.
Antes por haber vos sido
Firme roca á tantos mares,
Os quiero, y en los pesares
No escarmiento de los dos;
Que yo no quiero, que vos
Me querais por ejemplares.
Qué diré á Lelio?

Just. Que crea
Los costosos desengaños
De un amor de tantos años.

Cipr. Y á Floro?

Just. Que no me vea.

Cipr. Y á mí?

Just. Que osado no sea
Vuestro amor.

Cipr. Cómo, si es Dios?

Just. ¿Será mas Dios para vos,
Que para los dos lo ha sido?

Cipr. Sí.

Just. Pues ya yo he respondido

Á Lelio, á Floro y á vos. [*Vanse los dos.*]
Clar. Señora Libia!
Mosc. ; Señora
Libia!
Clar. Aquí estamos los dos.
Lib. Pues qué quereis vos? ¿Y vos
Qué quereis?
Clar. Que usted ahora,
Por si por dicha lo ignora,
Sepa, que bien la queremos.
Para matarnos nos vemos;
Pero, atentos á no dar
Escándalo en el lugar,
Que uno escoja pretendemos.
Lib. Es tan grande el sentimiento
De que así me hayais hablado,
Que mi dolor me ha dejado
Sin razon ni entendimiento.
Que uno escoja? ¡Ay sufrimiento
En lance tan importuno!
Uno yo? ¿Pues oportuno
No es para tener (ay Dios!)
Este ingenio á un tiempo dos?
¿Qué quereis, que escoja uno?
Clar. ¿Dos á un tiempo cómo quieréis?
¿No te embarazarán dos?
Lib. No; que de dos en dos los
Digerimos las mugeres.
Mosc. ¿De qué suerte te prefieres
A eso?
Lib. Qué necia porfia!
Queriendoos la lealtad mia.....
Mosc. Cómo?
Lib. *Alternative.*
Clar. ¿Pues
Qué es *alternative*?
Lib. Es
Querer á cada uno un día. [*Vase.*]
Mosc. Pues yo escojo este primero.
Clar. Mayor será el de mañana;
Yo le doy de buena gana.
Mosc. Libia en fin, por quien yo muero,
Hoy me quiere, y hoy la quiero;
Bien es que tal dicha goce.
Clar. Oye usted, ya me conoce.
Mosc. Por qué lo dice? Concluya.
Clar. Porque sepa, que no es suya,
Así como den las doce. [*Vanse.*]

*Salen FLORO y LELIO de noche, cada uno por
su puerta.*

Lel. Apenas la obscura noche
Extendió su manto negro,
Cuando yo á adorar la esfera
De aquestos umbrales vengo;
Que, aunque hoy por Cipriano
Tengo suspenso el acero,
No el afecto; que no pueden
Suspenderse los afectos.
Flor. Aquí me ha de hallar el alba;
Que en otra parte violento
Estoy; porque en fin en otra
Estoy fuera de mi centro.
¡Quiera amor, que llegue el día
Y la respuesta, que espero
Con Cipriano, tocando
Ó la ventura ó el riesgo!
Lel. Ruido en aquella ventana
He sentido.
Flor. Ruido han hecho
En aquel balcon.

El DEMONIO al balcon.

Lel. Un bulto
Sale della, á lo que puedo
Distinguir.
Flor. Gente se asoma
Á él, que entre sombras veo.
Dem. Para las persecuciones,
Que hacer en Justina intento,
A disfamar su virtud
Destá manera me atrevo. [*Baja por una escala.*]
Lel. Mas ay infeliz! Qué miro!
Flor. Pero ay infeliz! Qué veo!
Lel. El negro bulto se arroja
Ya desde el balcon al suelo.
Flor. Un hombre es, que de su casa
Sale. No me mateis, zelos,
Hasta que sepa quien es.
Lel. Reconocerle pretendo,
Y averiguar de una vez
Quien logra el bien, que yo pierdo.
[*Llegan los dos con las espadas desnudas á reconocer
quien bajó.*]
Dem. No solo he de conseguir
Hoy de Justina el desprecio,
Sino rencores y muertes.
Ya llegan. Abrase el centro,
Dejando esta confusion
Á sus ojos.
[*El DEMONIO, habiendo bajado, se hunde, y los dos
quedan afirmados, queriendo reconocerle.*]
Lel. Caballero,
Quien quiera que seais, á mí
Me ha importado conoceros;
Y á todo trance restado
Con esta demanda vengo.
Decid, quién sois?
Flor. Si os obliga
Á tan caliente despecho
Saber en quien ha caido
Vuestro amoroso secreto,
Mas que el conocerme á vos,
Me importa á mí el conoceros;
Que en vos es curiosidad,
Y en mí mas, porque son zelos.
¡Vive Dios, que he de saber
Quien es de la casa dueño;
Y quien á estas horas gana,
Por ese balcon saliendo,
Lo que yo pierdo llorando
Á estas rejas!
Lel. Bueno es eso,
Querer deslumbrar ahora
La luz de mis sentimientos,
Atribuyéndome á mí
Delito, que solo es vuestro.
Quien sois tengo de saber,
Y dar muerte á quien me ha muerto
De zelos, saliendo ahora
Por ese balcon.
Flor. ;Qué necio
Recato, encubrirse, cuando
Está el amor descubriendo!
Lel. En vano la lengua apura
Lo que mejor el acero
Hará. [*Riñen los dos.*]
Flor. Con él os respondo.
Lel. Quien ha sido, saber tengo,
Hoy el admitido amante
De Justina.
Flor. Ese es mi intento;
Moriré, ó sabré quien sois.
Salen CIPRIANO, MOSCON y CLARIN.
Cipr. Caballeros, deteneos,

Si á aquesto puede obligaros
Haber llegado á este tiempo.
Flor. Nada me puede obligar
Á que deje el fin que intento.
Cipr. Floro?
Flor. Sí; que, con la espada
En la mano, nunca niego
Mi nombre.
Cipr. Á tu lado estoy.
Lel. Muera quien te ofende.
Lel. Menos
Que temer me dareis todos,
Que él me daba solo.
Cipr. Lelio?
Lel. Sí.
Cipr. Ya no estoy á tu lado,
Porque es fuerza estar en medio.
Qué es esto? ¿En un día dos veces
He de hallarme á componeros?
Lel. Esta la última será,
Porque ya estamos compuestos;
Que, con haber conocido
Quien es de Justina dueño,
No le queda á mi esperanza
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no la hables, te ruego,
De parte de mis agravios
Y mis desdichas, habiendo
Visto, que Floro merece
Sus favores en secreto.
Dese balcon ha bajado
De gozar el bien, que pierdo;
Y no es mi amor tan infame,
Que haya de querer, atento
Á zelos averiguados,
Con desengaños tan ciertos. [*Vase.*]
Flor. Espera.
Cipr. No has de seguirle;
(¡De haberle oido estoy muerto!)
Que, si es él el que ha perdido
Lo que has ganado, y dispuesto
Á olvidar está, no es bien
Apurar su sufrimiento.
Flor. Tú y él apurais el mio
Con estas cosas á un tiempo.
Y así á Justina no hables
Por mí; que, aunque yo pretendo,
Á costa de mis agravios,
Vengarme de mis desprecios,
Ya la esperanza de ser
Suyo cesó; porque creo,
Que no es noble el que porfia
Sobre averiguados zelos. [*Vase.*]
Cipr. Qué es esto, cielos? qué escucho?
¿El uno del otro á un tiempo
Unos mismos zelos tienen?
¿Yo de uno y otro los tengo?
Los dos sin duda padecen
Algun engaño, y yo tengo
Que agradecerles, pues ya
Los dos desisten en esto
De su pretension. Desdichas,
Aunque haya sido consuelo
Este discurso, buscado
De mis ansias, le agradezco. —
Moscon, prevenme mañana
Galas; Clarin, tráeme luego
Espada y plumas; que amor
Se regala en el objeto
Airoso y lucido. Y ya
Ni libros ni estudios quiero;
Porque digan, que es amor
Homicida del ingenio. [*Vase.*]

JORNADA II.

Salen CIPRIANO, MOSCON y CLARIN,
vestidos de gala.

Cipr. Altos pensamientos míos,
¿Dónde, dónde me traeis,
Si ya por cierto teneis,
Que son locos desvarios
Los que osados intentais,
Pues, atreviéndolos al cielo,
Precipitados de un vuelo
Hasta el abismo bajais?
Vi á Justina. ¡Á Dios pluguiera,
Que nunca viera á Justina,
Ni en su perfeccion divina
La luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
Uno del otro ofendido;
Y yo á dos zelos rendido,
Aun no sé los que me ofenden.
Solo sé, que mis rezelos
Me despeñan con sus furias
De un desden á las injurias,
De un agravio á los desvelos.
Todo lo demas ignoro,
Y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, á Justina adoro. —
Moscon!

Mosc. Señor?

Cipr. Vé, si está
Lisandro en casa.

Mosc. Es razon.
Clar. No es. Yo iré; porque Moscon
Hoy no puede entrar allá.

Cipr. ¡O qué cansada porfia
Siempre la de los dos fue!
Por qué no puede? por qué?

Clar. Porque hoy, señor, no es su día;
Mio sí. Y de buena gana
Á dar el recado voy;
Que yo allá puedo entrar hoy,
Y Moscon no, hasta mañana.

Cipr. ¿Qué nueva locura es esta,
Añadida al porfiar?
Ni tú ni él habeis de entrar
Ya, pues su luz manifiesta
Justina.

Clar. De fuera viene
Hácia su casa.

Salen JUSTINA y LIBIA con mantos.

Just. Ay de mí!

Libia, Cipriano está aquí.

Cipr. Disimular me conviene [aparte].
De mis zelos los desvelos,
Hasta apurarlos mejor;
Solo la hablaré en mi amor,
Si lo permiten mis zelos. —
No en vano, señora, ha sido
Haber el traje mudado,
Para que, como criado,
Pueda á vuestros pies rendido
Serviros. Á mereceros
Esto lleguen mis suspiros.
Dad licencia de serviros,
Pues no la dais de quereros.

Just. Poco, señor, han podido
Mis desengaños con vos,
Pues que no han podido.....

Cipr. Ay Dios!

Just. Mereceros un olvido.
¿De qué manera quereis,
Que os diga, cuanto es en vano
La asistencia, Cipriano,
Que á mis umbrales teneis?
Si días, si meses, si años,
Si siglos á ellos estais,
No esperéis, que á ellos oigais,
Sino solo desengaños;
Porque es mi rigor de suerte,
De suerte mis males fieros,
Que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte.

Cipr. La esperanza, que me dais,
Ya dichoso puede hacerme;
Si en muerte habeis de quererme,
Muy corto plazo tomáis.
Yo le acepto; y si á advertir
Llegais, cuan presto ha de ser,
Empezad vos á querer,
Que ya empiezo yo á morir.

[Vase Justina.

Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste y discursivo,
Está de esqueleto vivo
Desengañando su amor,
Dame los brazos.

Lib. Paciencia
Ten, mientras que considero,
Si es tu día; que no quiero
Encargar yo mi conciencia.
Martes sí, Miércoles no.

Clar. ¿Qué cuentas, pues ha callado
Moscon?

Lib. Puede haberse errado,
Y no quiero errarme yo;
Porque no quiero, si arguyo,
Que justicia he de guardar,
Condenarme, por no dar
Á cada uno lo que es suyo.
Pero bien dices, tu día
Es hoy.

Clar. Pues dame los brazos.

Lib. Con mil amorosos lazos.

Mosc. Oye usarcéd, reina mia.
Bien vé usarcéd con la gana
Que hoy aquesos lazos hace;
Dígolo, porque me abraza
Con la misma á mí mañana.

Lib. Excusada es la sospecha
De que á usted no satisfaga,
Ni quiera Júpiter, que haga
Yo una cosa tan mal hecha,
Como usar de demasia
Con nadie. Yo abrazaré
Con mucha equidad á usted,
Cuando le toque su día.

Clar. Por lo menos no he de vello
Yo.

Mosc. ¿Pues eso qué ha importado?
¿Puede á mí haberme agraviado
Jamás, si reparo en ello,
Una moza, que no es mia?

Clar. No.

Mosc. Luego yo bien porfio,
Que no ha sido en daño mio
Lo que no ha sido en mi día.
¿Mas qué hace nuestro amo allí
Tan suspenso?

Clar. Por si á hablar

Llega algo, quiero escuchar.

Mosc. Y yo tambien

Cipr. Ay de mí!

¿Que tanto, amor, desconfies!
[Al irse acercando cada uno por su lado, Cipriano
con la accion los da á entrambos.

Clar. Ay de mí!

Mosc. Ay de mí tambien!

Clar. Llamar á este sitio es bien

La isla de los Ay de míes.

Cipr. ¿Aquí estábades los dos?

Clar. Yo bien juraré, que estaba.

Mosc. Yo y todo.

Cipr. Desdicha, acaba

De una vez conmigo (ay Dios!).

¿Vióse en tan nuevos extremos

El humano corazon?

Clar. ¿Adónde yamos, Moscon?

Mosc. En llegando lo sabremos;

Pero fuera del lugar

Camina.

Clar. Excusado es

Salirnos al campo, pues

No tenemos que estudiar.

Cipr. Clarin, vete á casa.

Mosc. Y yo?

Clar. ¿Tú te habias de quedar?

Cipr. Los dos me habeis de dejar.

Clar. Á entrambos nos lo mandó.

Cipr. Confusa memoria mia,

No tan poderosa estés,

Que me persuadas, que es

Otra alma la que me guia.

Idólatra me cegué,

Ambicioso me perdí,

Porque una hermosura ví,

Porque una deidad miré;

Y entre confusos desvelos

De un equívoco rigor,

Conozco á quien tengo amor,

Y no de quien tengo zelos.

Y tanto aquesta pasion

Arrastra mi pensamiento,

Tanto (ay de mí!) este tormento

Lleva mi imaginacion,

Que diera (despecho es loco,

Indigno de un noble ingenio)

Al mas diabólico genio,

(Harto al infierno provoco)

Ya rendido y ya sujeto

Á penar y padecer,

Por gozar esta muger,

Diera el alma.

Dentro el DEMONIO.

Dem. Yo la aceto.

[Suena ruido de truenos, con tempestad y rayos.

Cipr. ¿Qué es esto, cielos puros?

Claros á un tiempo, y en el mismo obscuros,

Dando al día desmayos,

Los truenos, los relámpagos y rayos

Abortan de su centro

Los asombros, que ya no caben dentro.

De nubes todo el cielo se corona,

Y, preñado de horrores, no perdona

El rizado copete deste monte.

Todo nuestro horizonte

Es ardiente pincel del Mongibelo,

Niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.

¿Tanto ha, que te dejé, filosofia,

Que ignoro los efectos deste día?

Hasta el mar sobre nubes se imagina

Desesperada ruina,

Pues cresco sobre el viento en leves plumas,

Le pasa por pavesas las espumas.

Nafragando una nave,

En todo el mar, parece, que no cabe;

Pues el amparo mas seguro y cierto

Es, cuando huye la piedad del puerto.

El clamor, el asombro y el gemido,

Fatal presagio han sido

De la muerte que espera, y lo que tarda,

Es, porque esté muriendo lo que aguarda.

Y aun en ella tambien vienen portentos;

No son todos de cielos y elementos.

Sin duda se vistió de la tormenta.

Á chocar con la tierra

Viene. Ya no es del mar solo la guerra,

Pues la que se le ofrece,

Un peñasco le arrima en que tropiece,

Porque la espuma en sangre se salpique.

[Suena la tempestad.

Tod. [dent.] Que nos vamos á pique.

Dem. [dent.] En una tabla quiero

Salir á tierra, para el fin que espero.

Cipr. Porque su horror se asombre,

Burlando su poder, escapa un hombre,

Y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,

El camarín de los tritones busca,

Y en crespo remolino

Es cadáver del mar, cascado el pino.

Sale el DEMONIO mojado, como que sale

del mar.

Dem. Para el prodigio que intento, [aparte.

Hoy me ha importado fingir,

Sobre campos de zafir,

Este espantoso portentoso;

Y en forma desconocida

De la que otra vez me vió,

Cuando en este monte yo

Miré mi ciencia excedida,

Vengo á hacerle nueva guerra,

Valiéndome asi mejor

De su ingenio y de su amor. —

Dulce madre, amada tierra,

Dame amparo contra aquel

Monstruo, que de sí me arroja.

Cipr. Pierde, amigo, la congoja

Y la memoria cruel

De tu reciente fortuna,

Viendo en tu mayor trabajo,

Que no hay firme bien debajo

De los cercos de la luna.

Dem. ¿Quién eres tú, á cuyas plantas

Mi fortuna me ha traído?

Cipr. Quien, de la piedad movido,

De penas y ruinas tantas

Serte de alivio quisiera.

Dem. Imposible vendrá á ser;

Que no le puedo tener

Yo jamas.

Cipr. De qué manera?

Dem. Todo mi bien he perdido.

Pero sin razon me quejo,

Pues ya con la vida dejo

Mis memorias al olvido.

Cipr. Ya que de aquel torbellino

El terremoto cesó,

Y el cielo á su paz volvió,

Manso, quieto y cristalino,

Con tal priesa, que su grave

Enojo nos da á entender,

Que solo debió de ser

Hasta sumergir tu nave:

Dime, quien eres, siquiera

Por la piedad que me das.

Dem. Mas de lo que has visto, y mas

De lo que decir pudiera,

Me cuesta el llegar aquí;